

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

JOSÉ FRANCISCO JIMÉNEZ DÍAZ.

(Universidad Pablo de Olavide).

## Resumen

---

La memoria biográfica no es un simple ejemplo o explicación puntual de la vida humana, sino un elemento clave en el análisis de la realidad sociopolítica. Ésta se interpreta y analiza desde un tiempo presente, lo cual comporta su ineludible componente histórico. Por ello, los investigadores sociales han de ser conscientes de que sus objetos de estudio están vinculados a ciertos acontecimientos históricos. El análisis de éstos conlleva ciertas limitaciones, pues existe el riesgo de los olvidos, de las interpretaciones sesgadas, de las alteraciones de los hechos, de las justificaciones que contribuyan a avalar la perspectiva de quien cuenta lo sucedido. Sin embargo, los seres humanos siguen contando sus historias personales y escuchando los relatos que sobre los hechos pasados ofrecen otros sujetos. A pesar de estas limitaciones, a los científicos sociales les cabe analizar las bases sociales que sostienen las diversas perspectivas de los sujetos que cuentan sus vivencias, así como los hechos que se repiten y/o diferencian en uno o varios relatos de vida. Las recurrencias o diferencias en dichos relatos responden a las estructuras y cambios sociales en que se hallan los seres humanos. Así, es relevante captar las dimensiones histórica y biográfica de la realidad sociopolítica, pues la auténtica ciencia social es aquella que conjuga biografía e historia. Aquí se ilustran algunos estudios basados en la reconstrucción de relatos biográficos.

**Palabras clave:** Relatos de vida, acontecimientos históricos, análisis sociopolítico.



# LOS RELATOS BIOGRÁFICOS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOPOLÍTICA

## Introducción

*“Humano soy: y pienso que nada humano me es ajeno”*

(Publio Terencio).

Miguel Beltrán ha recordado una cuestión relevante para el desarrollo de la perspectiva sociológica, a saber: “la sociología como ciencia no será científica sólo por *medir* dimensiones de la realidad social, sino que ha de *interpretar* las que no consistan en cantidad, sino en significado. [...] No se trata de ningún ‘retorno del sujeto’ o de un nuevo auge de lo subjetivo, sino de arrojar luz sobre un plano básico de la objetividad: el sentido que tienen para mí las cosas *no lo pongo yo, sino que me viene dado*, y es compartido por mucha gente. Si se me permite decirlo así, no podemos seguir mirando el mundo social como si fuera un terrario o un acuario, sino que es rigurosamente imprescindible tener en cuenta la dimensión significativa de la realidad social y esforzarse en esclarecer su(s) sentido(s)” (Beltrán, 2000: 122-123. Subrayado del autor).

La perspectiva sociológica se inserta en “un marco de referencia que nos permite percibir nuestra vida como un movimiento dentro y a través de determinados mundos sociales, a los cuales están vinculados sistemas específicos de significado” (Berger, 1988: 96). Y estos sistemas de significado están contruidos socialmente, lo cual implica que son compartidos por los seres humanos y aparecen ya “dados”, incorporándose por ellos en una gran variedad de puntos de vista que dependen de la posición social que se ocupe. Así, para desarrollar la perspectiva sociológica se ha de “tomar conciencia

de esta diversidad de puntos de vista; saber constantemente dónde está situado uno mismo; hacer un esfuerzo para sobrepasar una visión tan parcial y limitada, y tratar de entender los demás puntos de vista posibles” (Estruch, 2003: 25).

## 1. De la perspectiva sociológica a la biográfica.

Un modo de captar los diversos puntos de vista de los fenómenos sociopolíticos es el acopio de relatos biográficos sobre los mismos. Por ejemplo, si pretendemos conocer el mundo social de los políticos profesionales en una ciudad, podríamos recabar varios relatos de vida de diferentes personas empleadas en la política y considerar las múltiples perspectivas que sobre sus trayectorias políticas nos ofrecen. Dar cuenta de la diversidad de trayectorias políticas de los sujetos seleccionados, tanto las recurrencias como las diferencias en sus carreras, constituye una eficaz aproximación a los mecanismos y procesos sociales mediante los que un conjunto de personas se convierten en políticos profesionales. Para desarrollar este trabajo, en primer lugar, se necesitaría presentarnos a las personas que pretendemos estudiar, negociar la entrada y acceso al mundo social de los políticos profesionales, una vez diseñado un esbozo de proyecto de investigación. En segundo lugar, se podría planificar un trabajo de investigación en el que realizar observaciones y anotarlas en un cuaderno de campo; contactar con los sujetos a estudiar y construir una muestra de los mismos; mantener con ellos al menos dos sesiones de entrevista para preguntarles sobre su paso por el mundo de la política; y transcribir y analizar las entrevistas realizadas. Por ello, el trabajo propuesto podría exigir al menos un año de dedicación continuada en el campo de estudio (trabajo etnográfico), así como un tiempo adicional para realizar los informes de investigación en los que habría que considerar seriamente la forma de publicación de los relatos de vida obtenidos.

Como puede observarse, un mundo social se puede construir en torno a un tipo de actividad socio-profesional, la cual conlleva el desarrollo de una trayectoria biográfica, es decir, el paso por distintos periodos e instituciones a lo largo de la vida, así como cierta carrera moral en las vidas de los sujetos. El concepto de carrera moral es tomado de Goffman (1974) y supone que “todo sujeto desarrolla una carrera moral y que, en consecuencia, es protagonista de una historia social individual que abarca las actitudes y creencias (de respeto y desprecio) que otros tienen de él, y las actitudes y creencias sobre sí mismo que él forma en base a su interpretación de las actitudes y creencias de los demás” (Harré, 1982: 325). Las carreras morales se han de entender en relación a las principales instituciones sociales, tales como la familia, el trabajo, la residencia, así como la escuela y el resto de instituciones que conforman el Estado. Las instituciones se erigen en espacios sociales donde los sujetos ven a los demás y son vistos por ellos, funcionando a modo de escenarios; y en virtud de los cuales se ven a las mismas personas incorporando variedad de papeles.

De este modo, la panadería artesana, el transporte por carretera, la política profesional, la enseñanza universitaria, el periodismo, o la agricultura intensiva son ejemplos de mundos sociales centrados en una actividad socio-profesional. Asimismo, coexisten ciertos mundos sociales que se desarrollan en torno a actividades no remuneradas, ya sean culturales o de otro tipo (Bertaux, 2005: 18). Utilizando el método biográfico se han realizado excelentes investigaciones sobre diversos mundos sociales. En este sentido, cabe destacar: el mundo de los panaderos artesanos

franceses en Bertaux y Bertaux-Wiame (1993), el mundo del campesino polaco emigrado a Estados Unidos en Thomas y Znaniecki (1958), el universo de la pobreza mexicana en Lewis (1964), el universo del desarrollo industrial en Ferrarotti (1975), el fenómeno del sufrimiento de las clases populares (Bourdieu, 1999), etc.

De acuerdo con Daniel Bertaux, una hipótesis central de la perspectiva biográfica “es que las lógicas que rigen el conjunto del mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen: observando con atención uno solo, o mejor varios microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de producción y transformación, se debería poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo” (Bertaux, 2005: 18). Obtener relatos de vida contribuye a acumular testimonios que describen “desde el interior” múltiples microcosmos y la lógica del paso de uno a otro (Bertaux, 2005: 18-19). Esta hipótesis ha inspirado muchos trabajos clásicos de la Escuela de Chicago y de los interaccionistas simbólicos (Thomas y Znaniecki, 1958; Glaser y Strauss, 1967), de la sociología de las organizaciones y de las nuevas sociologías (Corcuff, 1998).

## 2. Entre historia y biografía.

Decía Paul Thompson que “toda historia depende en último término de su intención social [...] A veces la intención social de la historia es oscura” (Thompson, 2000: 1). Es decir, la historia se construye y se interpreta desde el contexto sociopolítico que aporta *un tiempo presente*. Por ello, cabe preguntarse: ¿cómo se interpreta la historia en el presente? Pues en todo momento existe el peligro de los olvidos, de las lagunas en la memoria, de las interpretaciones sesgadas y manipulaciones, de las alteraciones de los hechos; en definitiva, de las justificaciones que contribuyan a avalar la perspectiva de quien cuenta lo sucedido. De este modo, se ha argumentado que: “la opinión común está totalmente equivocada al pensar que el pasado es fijo, inmutable e invariable cuando lo comparamos con el *flujo siempre cambiante del presente*. Por el contrario, al menos dentro de nuestra propia conciencia, el pasado es dúctil y flexible y cambia constantemente a medida que nuestra memoria interpreta y explica de nuevo *lo que ha sucedido*. Así pues, poseemos tantas vidas como puntos de vista” (Berger, 1988: 85. Subrayado mío).

No obstante, los hombres y mujeres del presente siguen contando sus historias personales y escuchando los relatos que sobre los hechos pasados ofrecen los historiadores y otros estudiosos. En realidad, el punto de vista “objetivo” sobre la narración de la historia no existe, pues en todo momento hay algún “sujeto” que “cuenta” lo ocurrido considerando unos hechos y no otros, destacando unos acontecimientos y olvidando los demás. A pesar de estos problemas, inherentes a la labor histórica, a los científicos sociales les cabe analizar las bases sociales en que se sustentan las perspectivas de los sujetos que cuentan sus vivencias, así como los hechos que se repiten y/o diferencian en uno o varios relatos de cierto grupo social. Las bases sociales de dichos relatos y sus repeticiones o diferenciaciones responden a las estructuras y cambios sociales en que se insertan las realidades humanas. Por ello, en el estudio de éstas, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de captar la dimensión histórica.

En cuanto método de conocimiento, la historia oral constituye un proceso descriptivo y narrativo tan antiguo como la historia humana; “y de hecho fue el primer tipo de historia” (Thompson, 2000: 25). De modo que en las sociedades ágrafas fue la transmisión oral la forma de perpetuar los acontecimientos, conocimientos y saberes. En este ámbito, las historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y desarrollo del lenguaje para reproducir una esfera importante de la cultura del informante y su aspecto simbólico e interpretativo, donde se reproduce la perspectiva de los fenómenos por los propios actores sociales (Arjona y Checa, 1998).

De esta forma, tanto la historia oral como la historia de vida son “espacios de contacto e influencia interdisciplinaria [...] que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales” (Aceves 1994: 144). La historia de vida no se presenta como una técnica exclusiva de disciplinas como la historia o antropología, ya que puede ser muy válida asimismo para otras ciencias sociales, como la sociología, la ciencia política y la psicología social, en las que “se ha revalorizado el ser humano concreto como sujeto de estudio, por contraste a las excesivas abstracciones y a la deshumanización del cientifismo positivista” (Pujadas, 1992: 7). Así, la historia oral “introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no sólo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas. Anima a expertos y a legos a convertirse en compañeros de trabajo” (Thompson, 2000: 23).

Por ello, como ya advirtieron diversos estudiosos que hicieron uso de la perspectiva biográfica en su labor investigadora, se obliga al científico social a recuperar sus olvidadas raíces humanistas y apasearse de la ilusoria posición que le sitúa por encima del bien y del mal. De este modo, para un sociólogo italiano: “el observador está radicalmente implicado en su investigación, esto es, en el campo de su objeto investigado, [por tanto] el conocimiento no tiene al ‘otro’ como su objeto; por el contrario, se trataría de la interacción inextricable y recíproca existente entre observador y observado. Se trataría de un conocimiento mutuamente compartido, basado en la intersubjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo, cuanto más íntegra e íntimamente subjetivo” (Ferrarotti, 1981: 20; cit. en Pujadas, 1992: 10).

En el caso de la sociología, las historias de vida fueron utilizadas, a principios del siglo XX, por la Escuela de Chicago en los Estados Unidos. Thomas y Znaniecki, miembros de dicha escuela, publicaron entre 1918 y 1920 la célebre obra *El campesino polaco en Europa y América*, un estudio sociológico donde lo novedoso era la metodología empleada durante los ocho años en que transcurrió la investigación. La información se basó en materiales autobiográficos, correspondencia familiar, facturas y otros documentos personales, resaltándose la actitud y la definición de la situación por el actor, poniéndose de relieve el énfasis en los aspectos interpretativos. Este enfoque se convertiría en una de las características definitorias del interaccionismo simbólico.

La Escuela de Chicago, que tuvo su auge a lo largo de la década de 1920, cayó en declive en los años 1930. La tradición oral perdió su relieve para cedérselo a sistemas teóricos más explícitos, como el funcionalismo estructural. Sin embargo, esta actitud metodológica, la oral, tras haber sido denostada, empezó a cobrar interés en el último tercio del siglo XX, dónde aparecen incontables investigaciones orales y biográficas (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993; Bertaux, 1993; Bourdieu, 1999; Ferrarotti, 1975; Marsal, 1969; Szczepanski, 1978; etc.). De este modo, las historias de vida se han convertido en un fructífero complemento de otras técnicas y supone un puente de comunicación entre distintas disciplinas académicas (Arjona y Checa, 1998).

Un investigador que trabaje con la historia de vida ha de tener presente varios aspectos. Primero, que al construir una autobiografía debe existir una identidad entre el narrador y lo narrado. Luego, ha de crearse un ambiente distendido que sea proclive a la comunicación. Asimismo, se procurará, reconduciéndola si es preciso, que la narración no sea exclusiva de la vida del informante, sino que también la introduzca en su contexto espacio-temporal, es decir, que describa lugares, otros personajes, hechos históricos, etc., tal como los percibió en su momento (Arjona y Checa, 1998).

Además, se ha de advertir que el investigador está sujeto a la fiabilidad y veracidad de lo que su informante le cuente. ¿Qué podemos y debemos creernos? Una de las formas para detectarlo es comprobar la coherencia interna del relato: lo que dice y cómo lo dice, su forma de estructurarlo y la congruencia del resultado final. Además, se puede, cuando es posible, contrastar la información que de primera mano ofrece el sujeto estudiado con la que personas de su entorno nos puedan aportar. Pero tampoco se trata de ir comparando toda la información ni construyendo historias de vida paralelas, con la intención de verificar el discurso del informante.

La mayor dificultad de esta técnica se encuentra en la fase de análisis e interpretación de los contenidos. Para alcanzar una mayor operatividad es preciso llevar a cabo dos tipos de análisis: uno "vertical", de cada relato; y otro "horizontal", sobre el conjunto de todos los relatos. De ambos análisis se obtiene un núcleo central de toda la historia, utilizando el fenómeno llamado saturación de información por repetitividad (Arjona y Checa, 1998; Bertaux, 2005; Pujadas, 1992).

Las historias de vida presentan una serie de ventajas e inconvenientes intrínsecos a la misma técnica, que no conviene obviar. De tal modo, este tipo de entrevistas permiten un acercamiento a las relaciones primarias, derivadas no sólo de lo acontecido en la vida de una persona, sino también cómo le han influido los procesos de cambio social; permite una aproximación a la historia de las personas que de otro modo sería más complicado. Y no podemos olvidar que esta técnica adolece de una serie de sesgos, caso de la impaciencia del investigador, la dificultad de acceder a un informante con buena memoria, su disposición a colaborar, etc.

En la utilización de esta técnica tampoco deben olvidarse los parámetros cuantitativos. Esto es, el final del registro de una historia de vida se produce cuando se llega al nivel de saturación de información. Existe un alto grado de repetitividad en el material recabado, cuando tras la sucesión de las entrevistas se llega a la inexistencia de nueva información. Por tanto, el número de entrevistas cesará cuando se conozcan y se comprendan las pautas de las relaciones estructurales que organizan al individuo con respecto a sí mismo, su familia, su comunidad y otros grupos sociales de pertenencia. De esta manera, el número de encuentros con el informante no están inicialmente determinados, pues la saturación de información indicará el final del registro.

Ahora bien, la mayor polémica que suscitan las historias de vida entre los investigadores sociales, no ya como una técnica etnográfica, sino como método, se refiere a sus grados de validez y representatividad. Es decir, si la muestra y la información alcanzada permite hacer generalizaciones. Indudablemente resulta difícil extraer juicios generalizables cuando se tienen como base el material aportado por unas cuantas historias de vida. Pero no por ello esta técnica etnográfica debe descalificarse y despreciarse de forma radical, pues podemos considerarla como una parte constitutiva de la investigación en el campo etno-sociológico (Bertaux, 2005). Y es así porque aporta datos de difícil consecución con otro tipo de técnicas (Szczeplanski, 1978). Además, no se puede olvidar que la naturaleza de los fenómenos sociales

puede variar dependiendo de las condiciones espacio-temporales en las que se investiga. Por tanto, “el estilo cualitativo de investigar lleva consigo una explicitación mayor de las circunstancias históricas y biográficas del autor. En esta tradición, se promueve la *visibilidad* del que escribe, más allá de su firma como experto en alguna rama o conjunto de saberes de las llamadas *ciencias sociales*” (Vallés, 2009: 104. Subrayado del autor). Y aunque con este método no es posible la universalización, sus aportaciones son muy valiosas para el conocimiento de fenómenos locales.

### 3. De los relatos biográficos a los procesos sociales.

Como se ha dicho, los documentos biográficos estuvieron entre las más tempranas fuentes de datos acopiadas y analizadas por los sociólogos de la Escuela de Chicago. El trabajo de Thomas y Znaniecki (1918-1920) es recordado en nuestros días como un estudio paradigmático. De hecho, constituyó uno de los primeros ejemplos de investigación empírica que alcanzó el estatus de clásico en el campo de la sociología (Atkinson y Delamont, 2005: 48). Sin embargo, el referido trabajo fue más elogiado que leído. Así, durante gran parte del siglo XX la investigación sociopolítica se centró en la vida colectiva y en las estructuras objetivas. Salvo algunos estudios aislados, lo estrictamente personal no tenía importancia. Lo esencial era tratar la vida sociopolítica desde el análisis de la colectividad, no a través de los ojos de los actores o sujetos sociales. Era la mirada del hombre como una especie de marioneta, determinada en su comportamiento por las estructuras sociales en las que estaba inmerso.

En las últimas décadas, diversas corrientes de investigación sociológica se han interesado por las construcciones subjetivas de la realidad social (Bourdieu, 1988 y 1999; Corcuff, 1998; Giddens, 1995; Goffman, 1974; Berger y Luckmann, 1991). Estas nuevas perspectivas sociológicas hacen hincapié en la relación dialéctica del individuo con las estructuras sociales y cómo estas últimas son interiorizadas, construidas y recreadas por los seres humanos en su vida cotidiana. Si la “objetividad” había sido crucial en el proceso de entendimiento de las estructuras sociales, no lo era menos la “subjetividad” para la comprensión de la conciencia de los agentes sociales. El actor ya no es un muñeco a merced de los hilos de la estructura social, la cultura, la lucha de clases o el devenir de la historia, sino que es alguien que tiene capacidad de actuar (Miguel, 1996: 9). Se afirma que los seres humanos no son prisioneros de las normas y coerciones de la sociedad. Aunque ello fuese incierto, al menos se consigue una visión más comprensiva y próxima a los seres humanos.

No obstante, es difícil explicar las relaciones entre la acción subjetiva y la estructura social. C. Wright Mills (1959/ 1993) insistía en que la auténtica ciencia social es la que conjuga biografía e historia. Si se analizan ambos aspectos se puede adquirir una comprensión más cabal de la realidad social. Sin biografía es imposible entender la realidad social y sus procesos. La memoria biográfica no es un mero ejemplo o explicación puntual de la vida social, sino un elemento clave en el análisis de la realidad social. Así, se ha afirmado que “la imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico [...]. Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx [...]. [El] estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual” (Mills, 1993: 25-26).

Desgraciadamente, desde la sociología y la ciencia política, el método biográfico se considera todavía como un aspecto secundario, marginal, que sirve normalmente como ejemplo, ilustración o complemento de análisis estructurales más profundos. Es importante recordar el valor del análisis cualitativo y biográfico por sí mismo, y no como ejemplo excepcional o curiosidad. El comportamiento social se entreteje en la trama de las relaciones subjetivas, o incluso en la historia de una vida sola (Miguel, 1996: 9-10).

Es indudable que las biografías conllevan cierta construcción de la realidad social. Pero no son meros datos de vidas aisladas, sino que articulan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social determinado. Tampoco son relatos inocentes, como ya reconoció Bourdieu en un trabajo clásico (Bourdieu, 2002). La crítica sociológica ha contribuido a evaluar la coherencia de los relatos de vida distorsionados, a través de variables como etnia, género y clase social. La clasificación de historias de vida por generaciones (o cohortes de edad), género, clase social, valores políticos, profesión, contexto rural-urbano y regional es imprescindible para un análisis adecuado de la realidad sociopolítica.

Es necesario diferenciar entre autobiografía, historia de vida y relato biográfico. La “autobiografía es como un libro de viajes, pero en vez de hablar de los demás hablas de ti mismo. En definitiva la conexión teórica entre una y otra cosa es evidente. Lo único que da legitimidad al informe etnográfico (un informe etnográfico es como un libro de viajes) es que el autor estuvo y los otros no. Es el síndrome de haber estado allí. A la autobiografía se le da menos importancia porque todos hemos estado aquí” (Geertz, 1989 citado en Miguel, 1996: 11-12).

Pero la historia de vida no es nunca de una sola vida. En el relato de un ser humano aparecen múltiples personas (amigos, familiares, conocidos, vecinos, personas circunstanciales, compañeros de viaje, etc.), cuyas vidas también se describen parcialmente. Es posible realizar un análisis de relatos paralelos, o incluso un estudio sistemático de todos los que aparecen en una historia de vida. Pero esas personas se refieren a otras y así hasta el infinito. Como estrategia de análisis es fructífera. Una posibilidad es partir de una historia de vida y seguir entrevistando a todas las personas que aparecen en el relato original. El objetivo debe ser cotejar que los hechos ocurrieron de la forma en que se describen, pero sobre todo se trata de resaltar las construcciones diferentes -y a menudo contradictorias- de la realidad social.

En las historias de vida se precisa una delimitación terminológica que no induzca a error. Por ello se ha de diferenciar entre historia de vida y relato biográfico. Este último es un subgénero de la historia de vida, menos amplio. Por una parte, en el relato biográfico se trazan los rasgos más destacados, atendiendo a los aspectos que más interés tienen para el investigador, como por el ejemplo la trayectoria socio-profesional de los agricultores de la costa de Almería y Granada en las últimas décadas, estudio publicado recientemente por quien escribe estas palabras (Jiménez, 2010). Por otra parte, para que una narración pueda ser catalogada con propiedad como historia de vida, requiere de material complementario, como fotografías, cartas, diarios, facturas, anotaciones, etc., que den crédito y validez al hilo argumental expuesto. En esa dirección, la historia de vida podría definirse como “un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas, 1992: 47-48).

Una cuestión fundamental en la práctica investigadora con documentos biográficos es apreciar los cambiantes sentidos con los que los actores construyen el relato de su vida. Se ha de considerar que

una misma persona puede ver algún hecho de su infancia (por ejemplo, el padecer una enfermedad), de forma diferente en su juventud que en su vejez, porque en estas etapas de la vida cambian, de hecho, las percepciones y las actitudes sobre la salud. En cierto modo, el paso del tiempo (*history*) y la acumulación de nuevas experiencias vitales, colectivas y personales (*story*), provocan cambios en la manera de ver los hechos pasados. Así se ha dicho que “miramos con los ojos y vemos con los recuerdos, las impresiones [...]” (Ferrarotti, 2007: 33).

Tan importante como los datos autobiográficos son las omisiones y los silencios, lo que no se dice, lo reprimido y el tabú. Lo que se oculta es vital para el análisis. La información silenciada muchas veces es la más importante para entender la construcción social de la realidad (Miguel, 1996: 12). Esas omisiones sólo emergen cuando la historia de vida (*life history*) o el relato de vida (*life story*) están suficientemente elaborados y desarrollados.

Diferenciar entre historia de vida, relato de vida e historia vivida conlleva relevantes implicaciones metodológicas. Las dos primeras constituyen narraciones biográficas y se realizan con motivo de la solicitud de un investigador externo, llámese éste historiador, sociólogo, politólogo, psicólogo o antropólogo. Mientras la historia de vida persigue el ambicioso objetivo de comprender *toda* una vida personal desde su misma dinámica, el relato de vida se centra en ciertos aspectos de esa vida *personal*, por ejemplo, la trayectoria laboral. En cualquier caso, la historia realmente *vivida* es independiente de las narraciones biográficas construidas por los sujetos implicados y/o los investigadores.

Asunto espinoso en el análisis de los documentos biográficos es definir las diferencias entre la vida relatada y la realmente experimentada. Tampoco es igual la vida recién contada, que la interpretación global realizada desde la vejez. La vida en perspectiva puede contener diversos tipos de simulaciones: autojustificación, visión global lógica, narcisismo, testamento, resarcimiento o venganza contra personas concretas, enlazamiento de los momentos estelares, resolución artificial de los dramas familiares, etc. La relación entre realidad y representación es complicada. Al abismo entre ambos extremos, la vivencia real y lo representado, puede contribuir el efecto de legitimidad, es decir, que los sujetos estudiados cuenten lo que ellos quieren que escuchemos y no las experiencias reales vividas. Por tanto, el investigador ha de poner máxima atención en la publicación de los relatos biográficos.

#### **4. Acerca de la dimensión histórica de las realidades sociopolíticas.**

Si bien, hasta aquí, se ha destacado las dimensiones subjetiva y reflexiva que expresan los documentos biográficos, no se puede olvidar el componente de historicidad que igualmente se halla en dichos documentos. Han sido diversas las contribuciones desde las ciencias sociales y la filosofía al estudio de la historicidad de los fenómenos sociopolíticos. Durante el siglo XIX se desplegó una corriente teórica denominada historicismo, recuperando una tradición de pensamiento que se inspiraba en las obras de Giambattista Vico (1668-1744), que se erigió en un gran crítico del cartesianismo.

Vico expone que en su tiempo (1708) “el único fin de los estudios es la verdad, [...] mas no investigamos la naturaleza humana, porque, debido al libre albedrío, es muy incierta” (Vico, 2002: 92-93). En ese sentido, el hombre no puede considerarse como un simple dato de la naturaleza o cosa exterior; más bien su “ser” deviene en un proceso de conformación socio-histórica, y “las leyes que tienen que

ver con él, no pueden ser *timeless* y *spaceless*, válidas en cualquier contexto e intemporales” (Ferrarotti, 2007: 21). La historicidad de los fenómenos humanos fue magistralmente descrita en un trabajo clásico de Beltrán. Éste argumentaba que “la sociología ha de recurrir de manera sistemática al método histórico [...] No se trata de que el sociólogo se introduzca en campo ajeno o mimetice la actividad del historiador, sino de que extreme su *conciencia de la fluidez heraclitiana de su objeto de conocimiento*, sea cual fuere su tempo, de forma que la variable tiempo se tenga siempre presente en el estudio de la realidad social” (Beltrán, 1990: 19. Subrayado nuestro). El sociólogo español, advierte que debemos incorporar la célebre sentencia de Burckhardt en las tareas de investigación, a saber: “La historia es la ruptura con la naturaleza creada por el despertar de la conciencia” (Cit. en Carr, 1978: 182). En efecto, la sociología trata de desnaturalizar lo que es social, de desvelar lo que se nos manifiesta como natural y realmente es convencional, al tiempo que profundizar en la conciencia de su contingencia y diversidad.

En esta dirección, no se pueden despreciar las valiosas aportaciones de Marx que promovió el análisis histórico de la realidad social y política. Su propuesta concreta se tradujo en el materialismo histórico, en virtud del cual: “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia” (Marx, 1980: 37). Algunos de los principales pensadores contemporáneos han criticado la propuesta marxista con mejores o peores argumentos. No obstante, después de la prolija creación teórica de Marx, se abre un nuevo horizonte de investigación social. De gran interés es la obra de juventud de Marx, en la que se apuesta por la investigación histórica de todos los fenómenos humanos. “El hombre, sin embargo, no es sólo ser natural, sino ser natural *humano*, es decir, un ser que es para sí, que por ello es *ser genérico*, que en cuanto tal tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber [...] Ni objetiva ni subjetivamente existe la naturaleza inmediatamente ante el *ser humano* en forma adecuada; y como todo lo natural tiene que *nacer*, también el hombre tiene su acto de nacimiento, la *historia*, que sin embargo, es *para él una historia sabida* y que, por tanto, como acto de nacimiento *con conciencia*, es acto de nacimiento que se supera a sí mismo. *La historia es la verdadera Historia Natural del hombre* (a esto hay que volver)” (Marx, 1995: 195-196. *Cursivas mías*).

A partir de Marx, la consideración del tiempo social no es algo ajeno a la labor del economista, del politólogo, del antropólogo y del sociólogo. Por ello, otros grandes clásicos de las ciencias sociales, como Émile Durkheim o Max Weber, tuvieron presente la historicidad de aquellos fenómenos sociales que estudiaron. Si bien Weber discutió el sistema teórico creado por Marx, aportando una alternativa plausible a la interpretación materialista de la historia, acogió el análisis histórico y biográfico como elementos genuinos de su tarea investigadora. Así, argumentó que la extensión intra-mundana del carácter (*ethos*) del protestantismo puritano desempeñó un papel fundamental en el nacimiento del sistema económico capitalista. De hecho, el “espíritu capitalista” fue irradiado desde los ámbitos religiosos del calvinismo e incorporado por personajes como Benjamin Franklin (Weber, 2009).

En definitiva, los documentos biográficos enmarcados en su contexto socio-histórico e investigador son herramientas muy útiles para aproximarse al estudio de las realidades sociopolíticas, tal como reconocieron los pensadores clásicos. De este modo, varios investigadores nos han recordado hace poco tiempo que historias y relatos de vida son instrumentos claves en las metodologías cualitativas de las ciencias sociales (Bertaux, 2005; Ferrarotti, 2007; Kornblit, 2004; Vallés, 2009).

## Bibliografía

- ACEVES, JORGE E. (1994), "Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea", en *Historia y Fuente Oral*, 12: 143-150.
- ARJONA, ÁNGELES y CHECA, JUAN C. (1998), "Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social", en *Gazeta de Antropología*, 14. Texto disponible en Internet:
- ATKINSON, P y DELAMONT, S. (2005), "Qualitative Research Traditions", en Calhoun, C.; Rojek, C. y Turner, B.: *The Sage Handbook of Sociology*, Londres, Sage: 40-60.
- BELTRÁN, M. (1990), "Cinco vías de acceso a la realidad social", en García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos: 17-47.
- BELTRÁN, M. (2000), "Veinte tesis de la sociología como ciencia secular", en Beltrán, Miguel, *Perspectivas sociales y conocimiento*, Barcelona, Anthropos: 113-127.
- BERGER, PETER L. y LUCKMANN, T. (1966/ 1991), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu. (Edición original en inglés en 1966).
- BERGER, PETER L. (1988), *Introducción a la sociología*, México, Limusa.
- BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME, I. (1993), "Historias de vida del oficio de panadero", en Marinas, José M. y Santamaría, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate: 231-250.
- BERTAUX, D. (1993), "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades" en Marinas, José M. y Santamaría, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate: 149-171.
- BERTAUX, D. (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra. (Publicado originalmente en francés en 1997).
- BOURDIEU, P. (1988), "Espacio social y poder simbólico", en Bourdieu, Pierre, *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa: 127-143.
- BOURDIEU, P. (1993/ 1999), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (2002), "La ilusión biográfica", en Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama: 74-83.
- CARR, EDWARD H. (1978), *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral.
- CORCUFE, P. (1998), *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Madrid, Alianza Editorial.
- DURKHEIM, É. (1892/ 1967), *De la división social del trabajo*, Buenos Aires, Editorial Shapire.
- ESTRUCH, J. (2003), "La perspectiva sociológica", en Salvador Cardús i Ros (coordinador): *La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la sociología*, Barcelona, Editorial UOC: 15-42.
- FERRAROTTI, F. (1959/ 1975), *La piccola città*, Nápoles, Liguori.
- FERRAROTTI, F. (1981), *Storia e storie di vita*, Laterza, Roma-Bari.
- FERRAROTTI, F. (2007), "Las historias de vida como método", en *Revista Convergencia*, 44: 15-40.
- Geertz, C. (1989), *El antropólogo como actor*, Barcelona, Paidós.
- GIDDENS, A. (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires. (Edición original en inglés en 1984).
- GLASER, BARNEY G. y STRAUSS, ANSELM L. (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.

- GOFFMAN, E. (1974)**, *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Nueva York, Harper Colophon Books.
- HARRÉ, R. (1982)**, *El ser social*, Madrid, Alianza Universal.
- JIMÉNEZ, JOSÉ F. (2010)**, *Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en la Costa de Almería y de Granada*, Granada, Editorial Comares.
- KORNBLIT, ANA L. (2004)**, “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas”, en Kornblit, Ana L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos: 15-33.
- LEWIS, OSCAR. (1964)**, *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARSAL, J. F. (1969)**, *Hacer la América: Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Instituto Torcuato Ditella, Buenos Aires (edición original).
- MARX, K. (1844/ 1995)**, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARX, K.(1859/ 1980)**, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- MIGUEL, J. M. de (1996)**, *Auto/biografías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- MILLS, C. W. (1959/ 1993)**, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PUJADAS, JOAN J. (1992)**, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Madrid, CIS.
- SZCZEPANSKI, J. (1978)**, “El método biográfico”, en *Papers*, 110: 593-612.
- THOMAS, WILLIAM I. Y ZNANIECKI, F. (1958)**, *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover, 2 Vol. (Edición original en inglés en 1918-1920).
- THOMPSON, P. (1978/ 2000)**, *The voice of the past*, Oxford, Oxford University Press (Third Edition).
- VALLÉS, MIGUEL S. (2009)**, “Metodología biográfica y experiencia migratoria: actualidad del enfoque de los testimonios anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal”, en *Revista Papers*, 91: 103-125.
- VICO, G. (1708/ 2002)**, “Del método de estudios de nuestro tiempo”, en Vico, Giambattista, *Obras. Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos*, Barcelona, Anthropos: 73-126.
- WEBER, M. (1904-05/ 2009)**, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Alianza.

## Referencias en la WEB

[http://www.ugr.es/~pwlac/G14\\_10JuanCarlos\\_Checa-Angeles\\_Arjona.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html)